



ASALTO EN NUEVA YORK

"La aurora llega y nadie la recibe en su boca
porque allí no hay mañana ni esperanza posible."

Federico G. Lorca

*Iba yo caminando
no sé si por la décima
o undécima avenida,
digo yo resoplando
como un pato salvaje
sobre el lago de asfalto
pegajoso y profundo.
Iba yo caminando.*

*De pronto un par de ojos
de betún africano
centellean y giran
parabólicamente
para pedir dinero
—no puedo asegurar
si cordialmente—,
(desconozco el idioma
del rascacielos negro).
Dos crótalos oscuros
se agitan en el aire
traspasando el silencio
de las sirenas muertas.
No muevo los zapatos
enlodados de Londres,
—sé que estoy atrapado—.
Soy un clavo en el suelo
brillante de la noche.
Soy dos ojos opacos
como atónitos huevos.
Soy un silencio largo
de turista perdido.
Soy una foto absurda
pegada al pasaporte.
Quiero no estar allí,
clavado en esa calle*

*infinita de tiempo
frente a la torre negra;
temblándome la vida
como las tetas lánguidas
de alguna pianista
malograda en Coney Island.
Me quedé todo quieto
y entregué mi dinero;
me quedé tiritando
hasta la voz del alba.
No pude recordarlo
al otro día.
Por más que desfilaron
legiones de grafito.
Insistía tenaz
—no sé si amenazante—
con sus dientes dorados
el rubio caucasiense.
No pude recordarlo
(su cara de ataúd),
no me entendieron.
Desconozco el idioma
del blanco rascacielos.
Iba yo caminando
vagamente,
no sé si por la décima
o undécima avenida.*

JOSE FERNANDEZ

DE LA SOTA

clara janés: currir de

Es noche cerrada y busco la luna inútilmente. A lo lejos sólo un tremor de luces van hundiéndose en el tiempo. El tren avanza camino de Bilbao. En esta sórdida cafetería sobre raíles trato de recomponer las cuartillas que he ido emborronando, en una hora apresurada de conversación con Clara Janés.

Eran las cuatro de la tarde cuando ella llegó. La esperábamos. Ha estado paseando por Alicante, caminando las calles de esta Leuka que nos ofrece un verano a destiempo. Los pasos... el traslado de otra ciudad..., tienen bastante que ver con sus primeros poemas:

"Yo empiezo a escribir por la calle, por las calles de Barcelona. En ese aspecto, mi primera poesía es itinerante, donde aparece la ciudad y sobre todo el tránsito el ritmo en cada paso... El poema es el ritmo propio marcando el esqueleto del transcurrir."

Viene a dar una conferencia sobre Jaroslav Seifert, al que ha traducido al castellano. Intento que me hable de ella misma, de su obra. Casi no me da tiempo a preguntarle, me mira como varada en un mundo propio, con sus grandes ojos claros. Y las palabras fluyen en una especie de tranquilidad cercana a la ternura, sin perder un momento el hilo cronológico de la historia:

"Después la vivencia de la calle se empieza a fundir con algo más interior. Se mezcla ese transcurrir con el canto del ser en el mundo, derivando a una tendencia existencialista. En mi primer libro (Las estrellas vencidas, 1.964) se manifiesta la fugacidad de lo anterior, pero ya en el siguiente (Límite Humano, 1.973) aparece el ser limitado frente a una aspiración del absoluto."

— En la sucesión de tu obra literaria observo dos grandes espacios vacíos: el primero entre *Las*

el trans- una VOZ

estrellas vencidas, de 1.964 y tu novela *Desintegración* de 1.969, y el segundo entre *Límite humano*, de 1.973 y *En busca de Cordelia y poemas rumanos*, de 1.979. ¿Qué le lleva a un autor a hundirse en estos espacios de silencio?

“De Las estrellas vencidas a Límite humano, pasando por Desintegración, no hay en realidad espacio vacío. Quizá el hecho de casarme me distrajo algo, pero no dejé de escribir. El vacío va de Límite humano a En busca de Cordelia y poemas rumanos. Dejé de escribir durante seis años sumida en un pesimismo enorme, el sentimiento de inutilidad de todo, de lo absurdo del arte. Nada me gusta, ni lo que leo ni lo que escribo. Probablemente lo que no me gustaba era mi vida. Pero el azar pone en mis manos el libro de Vladimír Holan, Una noche con Hamlet. Eso me gusta, se trata de un amor, una comprensión total del ser del otro poeta. Entonces vuelvo a escribir, pues creo que una sola persona que reciba lo que yo hago como yo recibo lo que Holan, ya justifica la creación. Holan fue mi Orfeo, tan fiel que apenas se atrevió a mirarme.”

Habla con devoción y entusiasmo del poeta checo, el mismo entusiasmo que le hará viajar hasta Checoslovaquia para conocerle personalmente, la devoción casi religiosa de acercarse a un dios de la poesía, a su propio templo.

“Me pasé dos años estudiando a fondo. La atmósfera me obligaba a conocer su lengua para poder hablar con él y leer su obra.”

— Escribes entonces *En busca de Cordelia y poemas rumanos*...

“Los temas siguen siendo hombre-entorno, pero más desgarrado de aspectos más concretos, a la vez que se da una mayor conciencia de lo que quiero hacer estilísticamente. Aún aflora ese mundo



angustiado que pugna por sobrevivir y llegará al abismo, al borde del suicidio con El libro de las alienaciones (1.980). Después comienza la poesía amorosa.”

— ¿Supone esta poesía amorosa, de alguna forma, una curación de lo anterior, una manera de superar ese *Límite humano*?

“El amor aparece en mi como “resurrección”, claramente en el libro Kampa, que pronto se publicará. Si es resurrección es por lo tanto superación del límite peor, el de la muerte. El amor es, en el fondo, el móvil de mi poesía y lo que me permite, en mi última etapa hasta ahora, lanzarme a “vivir”. Eso está en Kampa. Eros, que es el libro que le sigue, entraña también vivencias concretas, juegos, como los hechizos, y erotismo. Ya empezaba a “vivir”, luego vendrá en Vivir la vida.”

Las palabras llegan como desde lejos, como desde un ayer vital y asumido en el ejercicio del recuerdo o como un ahora mismo que se sustentará en razones antiguas. A veces pido que repita con el miedo de vulnerar su reposado tono de voz.

— Un cuerpo abandonado a la luz... ¿Cuántos cuerpos tiene el erotismo?

“Uno sólo. El amor tiene además justamente el cuerpo de la luz, el que puede llegar al andrógino: dos en uno.”

— ¿Escribes para algún destinatario concreto?

“Escribir es crear. Todo acto de creación es acto de amor, es también una emanación del ser. Con frecuencia ese rebosar se dirige a personas concretas, a veces a personas no identificadas,

TOPACIO

*Dando vuelo a su cuerpo de blan-
cura
despliega el iris con su prisma ín-
tacto,
¿cómo imita a la lluvia en su ca-
mino
cuando, ensartados por la luz sus
gotas,
color concede y tornasol al aire!*

Topacios amarillos, rosas, azules, verdes... pero ninguno como el incoloro que recoge en su seno la luz para emitirla desdoblado el espectro en reverbero mágico: fenómeno llamado iridación. Y dicha propiedad —arbol de la piedra— a los ojos y labios maravilla y conforma en sonrisa. No es, pues, de extrañar que una creencia antigua afirme que el topacio otorga simpatía, virtud —dicen los libros— que hace efectiva el grabado de un halcón en su superficie.

PIEDRA DE LUNA

a José Manuel Caballero Bonald

*Oculto en el rocío de la noche,
con el niveo destello del felino
descifra la aventura de los sue-
ños.
Las mórbidas coronas de las
aguas
a su luz se someten, y el amor
la evanescencia cede a su conjuro
preso en los negros pétalos del
aire.*

La Selenitas o Lapis Luna —dicen los textos— crece y mengua según el astro que le da su nombre. Acaso esta creencia se deba al efecto de ojo de gato que en general posee y le otorga variedad de luz y movimiento al desplazarse por su superficie. Vinculada a la noche, dota de buen aura a los enamorados, ya que, según Marbodeo Gallo es *potens ad amorem conciliandum*. Beneficia además a la naturaleza pues “tocada a los árboles, siendo estériles, los hace fructíferos”.

(G. de Morales)

siempre a alguien porque es una revelación.”

— ¿Y tú crees que es esencial esa vivencia o el verdadero creador es aquél capaz de inventarse mundos ajenos a él?

“Bueno, en cierta medida, los dos caminos son válidos. Pero en concreto, en mi poesía, a partir de Eros hay una mayor búsqueda de riqueza formal. En mi libro inédito *Kampa* ya hay un trabajo de la forma muy serio, en la tercera parte. Y también en otro de mis libros aún inéditos, *Lapidario*, se recogen cuarenta poemas sobre piedras y fósiles, contruidos con un trabajo más reflexivo técnicamente.”

Me explica cómo se ha ido gestando este libro, sus continuas visitas al rastro, los lapidarios, los libros de magia... Y de su cuello pende una aguamarina en bruto. Detrás de las piedras un tema eterno: el tiempo.

“El tema del tiempo está en el fósil. Además, me di cuenta de que así como los barrocos utilizaban las piedras preciosas para cantar la belleza de la mujer amada, se podía utilizar el estilo de los barrocos para cantar a las piedras.”

— Hablando de los barrocos. ¿Crees que la poesía actual se ha liberado de alguna esclavitud, entendiendo ésta como esa manía generacional de renegar de lo anterior; o por el contrario ha sabido enriquecerse y apropiarse de ello?

“Hoy se da una vuelta al clasicismo, hay gente que escribe con metro y rima. En *Lapidario* se combinan versos heptasílabos y endecasílabos... pero es porque surge, no hay propósito premeditado. Creo que actualmente no hay empobrecimiento, sino todo lo contrario. Además, la esclavitud, si existe, no está en la poesía sino en el propio poeta.”

— Y con qué se tiene que comprometer ese poeta?

“Sobre todo consigo mismo, que

su obra sea auténtica. Ha de dar el máximo de sí mismo, dar temas y estilos, porque cada tema requiere un estilo. Nuevas cosas se expresan con nuevas formas.”

— Clara, ¿la poesía es una religión?

“No sé si la poesía es una religión ni tengo actualmente muy claro el concepto de religión en sí. Lo que sí sé es que la poesía es la magia de la palabra y la magia es la ciencia del amor. Sé que ciertos poemas son fruto de misteriosas captaciones, y que a través de ellos, un mundo insalvable se hace real. Por ejemplo en *Kampa* la segunda parte es cantada e irá en cassette en parte de la edición. La hice en París y un amigo que entiende de cosas orientales me decía “eso son mantras, un día se derrumbará un puente del Sena y habrás sido tú” Eso, por supuesto, es una exageración, pero sí creo que ahí yo capté algo que me rebasaba completamente, y lo capté en palabra, concepto y melodía.”

— Ahora parece haber un empeño en clasificar todo. ¿Te preocupa o no estar adscrita a algún grupo, te sientes parte de alguna “generación”?

“Hay una realidad y una historia que nos atañe a todos. Yo reacciono frente a lo mismo que los Novísimos, pero de forma diferente. Los presupuestos de C. Bousoño en el prólogo al libro de G. Carnero, pueden aplicarse a mí, me afectan todos y reacciono a mi manera.”

— ¿Qué te une y que te separa de los Novísimos?

“Quizá el que yo no tenga demasiado poder para objetivar, para meterme en un personaje ajeno. Me tengo que diseccionar a mí misma. Además hay cosas que yo he realizado y ellos no, poemas cantados, por ejemplo. Me siento vinculada a la poesía tradicional (y esto se puede rastrear fácilmente en *Vivir* - 1.983), a los orígenes de la lírica y no es casual que mi primer motor sea San Juan de la Cruz, las jarchas,... to-

do eso me revela que yo puedo escribir poesía.”

— A veces se te ha relacionado con Sor Juana Inés de la Cruz...

“Sor Juana es, como se llamó, “el Fénix de Méjico” y “la décima musa”. Es la primera gran poetisa en lengua castellana.”

— Y el resto de las mujeres que escriben ¿Qué te parece la literatura que están haciendo?

“En realidad no creo que sea esencialmente distinta a la que están haciendo los hombres, puede haber una diferenciación natural, pero habría que estudiarlo con computadora. Digamos sólo que la mujer puede hoy hacer literatura. Y hay buenas poetisas, como M^a Victoria Atencia, por citar un caso.”

Ahora, en esta terraza se escucha sólo el bullicio de los transeúntes Y yo quisiera tener como fondo los *Cantos mágicos* de Federico Mompou, como pretexto para preguntarle qué significa para ella la música, la de Federico Mompou, ya que en 1972 obtuvo el premio “Ciudad de Barcelona” con el ensayo *La vida callada de Federico Mompou*.

“El ritmo, el punto de partida musical es esencial en mi obra. Creo que la poesía es canto. Yo he escuchado música desde muy pequeña y Mompou era para mí la música. Le veía tocando en mi casa todos los domingos, y recuerdo haber bailado con él una Nochevieja, tenía yo tres años.”

— Has hablado ya de la importancia de Barcelona, y ahora vives en otra ciudad. ¿Cuál es tu recuerdo y tu relación con la Barcelona en la que empezaste a escribir?

“Fue importante en la primera época. La biografía de Mompou es un homenaje y una recreación de la Barcelona de principios de siglo. Además creo que en cierto modo me siento suya. Ahora voy muy poco. Me guardo la Barcelona utópica, la que llevo conmigo como último recurso.”



Guardo mis apuntes y ella bebe un largo sorbo de agua tónica. Pienso en todas las cosas que podría seguir preguntándole. Continuamos conversando mientras la luz de la tarde se va volviendo mortecina.

En el aire, entre sus versos, se queda la música callada de Federico Mompou, la soledad sonora de San Juan de la Cruz. Su palabra se hace transparente remanso y remolino. Paradoja y seducción en los versos de esta mujer, catalana, de 45 años, licenciada en Filosofía y Letras y especialista en Literatura Comparada. Clara Janés, poeta entre el trasiego de versos y ciudades, en la magia del misticismo, en la magia del erotismo, en la magia...

AMALIA IGLESIAS

BERILO

*Serenidad del agua
que recoge la música en su seno
con la armonía misma de los as-
/tros
que en red sutil tejen sus sucesio-
/nes
en el velo custodio de los cam-
/pos,
donde también absortas las lagu-
/nas
pronuncian el silencio.*

Azul es el berilo —aguamarina en bruto— que inspira mi poema, y acaso se presenta como indicio de atmósferas del otro lado del Atlántico de donde procede. Dícese que la visión de esta piedra despierta, además de claridad en los ojos, benevolencia y buen juicio. ¿Y quién, en efecto, al contemplarla no siente de inmediato que se une al alentar común de la naturaleza?